

El Sol comienza a esconderse bajo el mar, al igual que la calidez de la primavera.

Y las huellas de las personas que se encontraban hace un momento en la orilla también van desapareciendo, dejando solamente el sonido de las enfurecidas olas chocando con las rocas, y de la carta en mi mano queriendo volar junto al viento.

En realidad, yo también quiero volar junto a él, pues si él es capaz de llegar a todas partes, podrá llegar a ti.

Me pregunto si estarás mirando el atardecer también, si al otro lado del mar estarás pensando aún en mí.

Una ola me arrastra de nuevo los pies, haciéndome caer esta vez, mojando la carta que me dejaste esa mañana de verano, mojando aún más todo mi rostro.

El Sol ya se ha escondido bajo el mar, al igual que mis últimos recuerdos de ella.